

II Foro de Estudiantes de Filosofía



**POR LAS SENDAS
DEL CONOCIMIENTO**
El diálogo como desafío de los saberes



RELATORIA

TEMA: LA NECESIDAD DE LA CONCIENCIA

AUTOR: ANDRÉS ALAPE ÁVILA

RELATORA: LUISA FERNANDA BECERRA MATEUS

Reconocer la existencia de la conciencia humana y de los demás animales no humanos, abre la posibilidad a una ética no excluyente. La conciencia y el percatarse de su eterna compañía permite reflexionar en torno a prácticas, tradiciones y convicciones que se han mostrado como válidas a través del tiempo, obviando el respeto que se debe hacia los animales como habitantes de nuestro planeta y de toda la creación en sí, que es la que sustenta la vida humana.

Contraria a la noción antropocentrista presente en algunos sistemas de pensamiento y en algunas religiones, se deja la inquietud sobre ¿Qué tan justificado es el maltrato hacia a los animales? Se observa como en los “códigos morales” de la mayoría de religiones se encuentran preceptos como el no matar, concepto ambiguo cuando se descubre que en la practica, el no matar excluye a los animales no humanos a pesar de la “universalidad” de dicho enunciado. Esta noción antropocéntrica es visible aún en la actualidad y se encuentra bastante arraigada en el imaginario humano, bien sea por la influencia de determinados sistemas de pensamiento, como se describió anteriormente o porque se han creado barreras para distinguir y discriminar una especie de otra por el simple hecho – por ejemplo- de no comunicarse a través del lenguaje humano. Es decir, el hecho de que un animal no hable como los humanos, no significa que carezca de un sistema de comunicación y expresión, y por ende de un nivel de conciencia que le permite interrelacionarse con su entorno.

El autor propone una confrontación entre dos pensadores, René Descartes: El que no ve en los animales no humanos más que materia dispuesta como una maquinaria imperfecta, al servicio del hombre - como se lee en el génesis de la Biblia - , y Arthur Schopenhauer: que reconoce la similitud existente entre todos los seres vivos y esto es, la voluntad de vivir, que manifiestan todas las criaturas sin importar especie o nivel de desarrollo a través de los impulsos corporales.

En lo que coinciden ambos autores es en la existencia de la conciencia bien sea como noción de si mismo, “pienso luego existo” o como el querer vivir, el prodigarse lo necesario para no perecer. Son visiones distintas de conciencia – en apariencia- pero que reflejan dos caras de la misma. Es decir, una criatura viva es capaz de percibir: su existencia, y la forma de preservarla y /o preservarse. ¿Cual

sería el punto crítico entre los dos autores? El no reconocer al otro – aunque sea animal- como conciencia, y/o portador de ésta.

El no reconocimiento del otro, esta sesgado por el egoísmo, éste se refleja como consecuencia de la necesidad de satisfacer los deseos propios del vivir. Cuando de satisfacer deseos se trata, nunca se está satisfecho y el otro, sea quien sea, pasa a un segundo plano. Si de salvar la vida se trata, no existe objeción al respecto, el inconveniente se presenta cuando el otro se convierte en objeto o vehículo para la satisfacción de un deseo individual, es decir cuando se convierte en un esclavo al servicio del más fuerte, o inteligente, etc.... este egoísmo no es más que el dejar de reconocer la misma conciencia presente en el otro, esa conciencia que no distingue forma, ya que por ser universal es eterna y absoluta.

Pero en vez de seguir haciendo distinciones entre animales con conciencia o humanos con conciencia, la invitación queda abierta a derrumbar los muros del prejuicio y comenzar a reconocer que compartimos algo más que el mismo planeta o gran parte de ADN (como en el caso de los primates) sino que compartimos el mismo deseo de vivir y de preservar nuestra existencia, esto más allá que cualquier otra diferencia, es clave para comprender que no tenemos el derecho de usar, esclavizar o maltratar a otro, sea de la especie que sea, para beneficio propio. Y que todos los animales humanos y no humanos tienen el mismo derecho a vivir.

“Reconocer pues que el otro siente y sufre como yo, es el primer paso para la liberación del egoísmo, pues el que así lo hace ha comprendido consciente o inconscientemente que el otro soy yo y yo soy el otro.”¹

¹ ALAPE ÁVILA, Andrés. La necesidad de la Conciencia. Pág. 9.